

Rotear al pueblo

Author : Jorge Gómez



La izquierda, tan asidua a hablar de la conciencia del pueblo cuando espera el apoyo de los ciudadanos, rápidamente se ofusca cuando las personas no se ajustan a lo que ellos creen. Entonces, los desprecian mostrando el sesgo clasista desde el cual surge toda su supuesta sensibilidad social y justiciera, porque se consideran superiores al resto de los mortales. En el fondo se creen más inteligentes, más conscientes, más nobles e incorruptibles, e incluso capaces de iluminar la política. A la vez, opinan que las personas, los comunes y corrientes, son simples alienados sin conciencia social ni “de clase”, víctimas de la publicidad y los medios de comunicación. Ellos en cambio, serían los iluminados que, con *consistencia ideológica*, entienden cuál debe ser el destino del conjunto del pueblo. Sin decirlo, se consideran a sí mismos como lo que Dmitri Písarev describía como “la nueva gente”, aquella que no peca, siempre reflexiona y solo comete errores de cálculo.

En general, las personas de izquierda se presumen como sacerdotes que salvarán del pecado neoliberal a una feligresía perdida en el vicio del consumo y la cultura de masas. Suponen que ellos, ilustrados e instruidos, pueden llevar a las personas a una forma de vida superior y más digna bajo las lógicas socialistas, a las cuales los ciudadanos aspirarían si fueran más conscientes y no esclavos de su “yo empírico”, miedoso e ignorante.

No es raro que los promotores de la justicia social, el gobierno omnipotente y el igualitarismo se vanaglorien a sí mismos y a sus compañeros por su elevada moral, su *consistencia de clase* y su compromiso en favor de los desvalidos. Todo lo anterior, mientras despliegan sin tapujos su

desprecio contra aquellos, *desclasados y fachos pobres*, que no les siguen en el amén, tal como lo hizo el diputado comunista Hugo Gutiérrez. Y es que al igual que Lenin, que no era ningún obrero matándose el lomo en las canteras sino un abogado de origen noble e hijo de un alto funcionario zarista, **los mal llamados líderes progresistas no luchan por la justicia ni la libertad del pueblo sino por la sucesión en el poder, porque en el fondo su presumida *consistencia de clase* responde esencialmente a su condición privilegiada, de haber sido educados para mandar.** Por eso, fácilmente desprecian a la gente. Y por lo mismo, aunque el diputado Boric llame a cultivar la humildad frente al pueblo, en ellos solo existirá como una impostura discursiva.

Bakunin advertía con justa razón del peligro autoritario que podría surgir de aquellas minorías intelectuales y privilegiadas que creen que comprenden y perciben mejor los intereses reales de los individuos y el pueblo. No es raro que a partir de esa concepción sobre sí mismos como paladines de la justicia social, surja su desprecio por los ciudadanos y sus decisiones, ya sea como apoderados, consumidores y votantes. Peor aún, como personas.